

Dr. Baltasar Brum.

Segundo aniversario de su muerte.

EL DIA

Año IV - Montevideo, Marzo 31 de 1935.- Nº 127



LOS MEDANOS DE LA PLAYA DE ATLANTIDA FINGEN ROCAS CABE LOS ARBOLES, DANDOLE AL PAISAJE UN ASPECTO EXTRAÑO, COMO DE GRABADO DE DURERO





PAISAJE DE SERENIDAD EN ATLANTIDA



EL LARGO SILBIDO DEL BOYERO ACONSONANTA CON EL CRUJIR DE LA CARRETA, QUEJOSO COMO UN LAMENTO





PAISAJES de OTOÑO

El otoño da al paisaje uruguayo un encanto particularísimo, al punto que bien puede afirmarse que es esta estación la que más hace resaltar las bellezas naturales de nuestro país.

Los largos crepúsculos colorean con tonos cambiantes el cielo y el mar, y procura al panorama una rica gama de verdes y amarillos, dignos de ser recogidos por nuestros artistas, a los que no es precisamente el paisaje lo que *más* atrae, con ser tan merecedor de que lo fuera.

De una excursión automovilística a la playa Atlántida hemos recogido estas notas que dan idea de la apacibilidad de esos lugares.





→ PUENTE SOBRE EL ARROYO PANDO

LOS DENSOS PINARES DE ATLANTIDA, ENTRE LOS QUE SE ADVIERTE LA LISURA DE LA PLAYA Y LA QUIETUD DEL MAR ↓



LA MAQUINA DESTROZA LA ROCA HASTA CONVERTIRLA EN POLVO



PROFESION LA MAS ANTIGUA DE TODAS LAS HUMANAS

EN los alrededores de la ciudad, sobre colinas, ó en hondonadas que el paisaje de líneas curvas y coloridas disimulan a la vista distraída del viajero, gentes de terracota chapalotean en el barro del que, por mimetismo profesional, han adquirido el color y la aspereza. Son los hornos de ladrillo con sus moldeadores, profesión la más antigua de todas las humanas actividades a que, desde los albores del mundo, ha debido dedicarse el hombre. A través de los siglos, el alfar, y la alfarería, sintetizan toda el ansia de dominio sobre la tierra, de afán hogareño, de refugio propio, que impulsa al varón a cumplir la maldición bíblica, tomándola en bendición.

El automatismo que convierte en panes el barro, es cosa simple y conocida: un apisonamiento de fango y paja; la masa pasa a un moldeado que luego se seca al sol, y más tarde



UNA CANTERA CONTRASTA LA AVARICIA DE LA ROCA, A LA QUE DESGARRAN PICOS Y BARRENOS



TALLANDO A PICO LA PIEDRA VIVA





HORNOS DE LADRILLOS

La más antigua profesión humana.



se cuece en hornos. Entre todo ese fangal, los que laboran en él pasan inadvertidos, disimulados, — (como si también fueran de tierra) — por las montañas rojizas de ladrillos. Hay mucho de primitivo en esa elemental manifestación constructiva, pero también mucho de épico, con una grandeza singular, tal como debe corresponderle en abolengo a la más instintiva inquietud humana, hecha luego arte por el ansia de idealización con que el hombre sella toda su obra.

Al lado mismo, una cantera contrasta la avaricia de la roca, a la que desgarran picos y barrenos, perforándola cargas de dinamita, destrozándola, hasta convertirla en polvo.

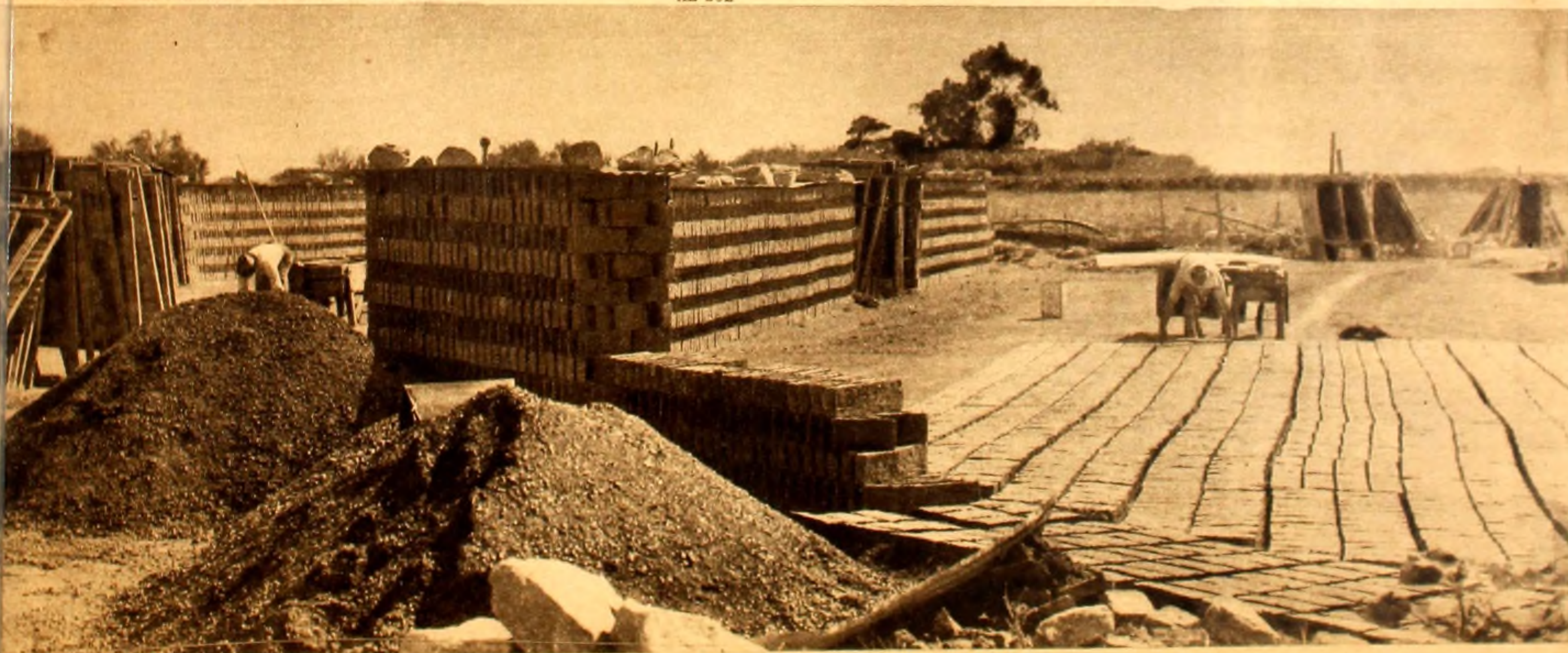
Esas dos actividades, vecinas en el terreno, pueden adquirir carácter de símbolo, y elaborar un mito con que poblar de nuevos dioses el olimpo del esfuerzo humano.



CIRCO EN EL QUE LAS CABALGADURAS APISONAN LA MEZCLA DE BARRO Y PAJA

MOLDEADORES COLOCANDO LOS PANES AL SOL

MONTAÑAS ROJIZAS DE LADRILLOS. YA QUEMADOS EL HORNO





Susanita Rodriguez Dematteis.

=Foto CIVITATE.

Sta: Zona Balparda Aréchaga.

=Foto MARCHESE.



Mimi y Jorge Sastre.



EL PASO DE LOS LIBRES

Relato gaucho de la última revolución radical

por ARTURO M. JAURETCHE

Relato gauchesco, a la manera romancesca, del movimiento revolucionario argentino, promovido por el Partido Radical. Fragmento del libro del doctor Jauretche, con las mismas ilustraciones que lo decoran.

Yo soy hombre de trabajo
y muy tranquilo en la paz,
pero estimo el deber más
que la paz que a mí me gusta:
por eso a una causa justa
no le he fallado jamás.

De modo que cuando supe
que flameaban las divisas,
como jugándole a risa,
me dije: ¡Vamos al baile!
¡Sin que la oiga este fraile,
no se celebra esa misa!

Y una mañana temprano
eché la tropilla afuera,
y sin cerrar la tranquera
por la ilusión de volver,
dije adiós a mi mujer
y me largué a la frontera...

. . . .

Quedó en el rancho la pobre
más triste que Viernes Santo;
si yo que estaba otro tanto,
por poco vuelvo la espalda:
¡pero no me enriedo en faldas
ni con los tientos del llanto!

Cuántos florcitas conozco
que no asoman por el nido;
y en cuanto viene un convido,
igual al de esta ocasión,
¡hay que ver con la afición
que se hacen buenos maridos!

Vaya buscando mi prenda
esta canción a su encuentro,
que yo no soy por adentro
como parezco de malo:
por duro que sea el palo,
tiene su pulpa en el centro.

Y sepa que de su lado
sólo me arranca el deber;
recuerde que a una mujer
no basta con darle el nombre:
su hombre, debe ser hombre
si la quiere merecer.

. . . .

Después de muchos galopes
por esos campos tan vastos,
durmiendo sobre los pastos
para evitar policías,
ví, por fin, llegar el día
de darle alivio a los bastos,

Y el Uruguay vine a ver,
desde la alta barranca,
como larga cinta blanca
que en la distancia se pierde;
mansito, lamiendo el verde
de un lugar donde se embanca.

Y al Brasil enderecé,
aprovechando ese vado,
desnudo y a mi montado
prendiéndome de las crines:
ahora diré los trajines
que pasé del otro lado...

Allá donde se limita
Corrientes con el Brasil,
el Uruguay una islita
tiene escondida entre mil,

cubierta por la espesura
de los montes y espadañas,
donde nadie se figura
que vivan más que alimañas.

Allí se junta la gente
que va viniendo de abajo,
a pesar de las crecientes
que tapan aquellos bajos;

mal que se suma a los muchos
que se pasan acampado;
—son casualmente esos chuchos,
los que prueban al soldado—;

pelear, cualquiera pelea,
—teniendo sangre en las venas—,
pero la cosa que es fea,
es aguantarse esas penas.

. . . .

Vienen de todos los puntos,
porteños y provincianos;
de nuevo se encuentran juntos
para luchar, los hermanos

que al juramento son fieles
que prestaron de gurises:
"¡Sean eternos los laureles!"
el himno patrio les dice,

y como en Maipo y Caseros
el deber les da conchavo:
¡Ni argentinos ni extranjeros
podrán tenerlos de esclavos!

. . . .

Al que manda los cariocas
el presidente lo intriga;
que la vigilancia es poca...
y el Brasil, así, investiga,

y una noche al campamento
caen fuerzas federales;
se llevan el armamento
y dispersan los leales;



y Pomar mismo está preso
en el suelo hospitalario:
—no quiso pelear por eso—
¡Hubieran sido contrarios!

Mas Roberto Bosch les queda
y aunque pocas son las armas,
no habrá ninguno que ceda
por causa de tal alarma,

que no han venido al provecho,
sino al honor de morir,
porque ya quema en el pecho
la vergüenza de vivir

permitiendo que se siga
sin otra ley que el frangollo,
y que la gente se diga:
¡"se acabaron los criollos"!

. . . .

No quiero contar la injuria
que acampado se soporta;
sólo diré: las penurias
fueron grandes pero cortas.

Mas bien el verso que sigue,
en agradecimiento vaya,
de José María Rodríguez
y los demás de su laya

que nos tendieron las manos
al buscar la libertad:
aunque extraños, fué de hermanos
su noble hospitalidad.

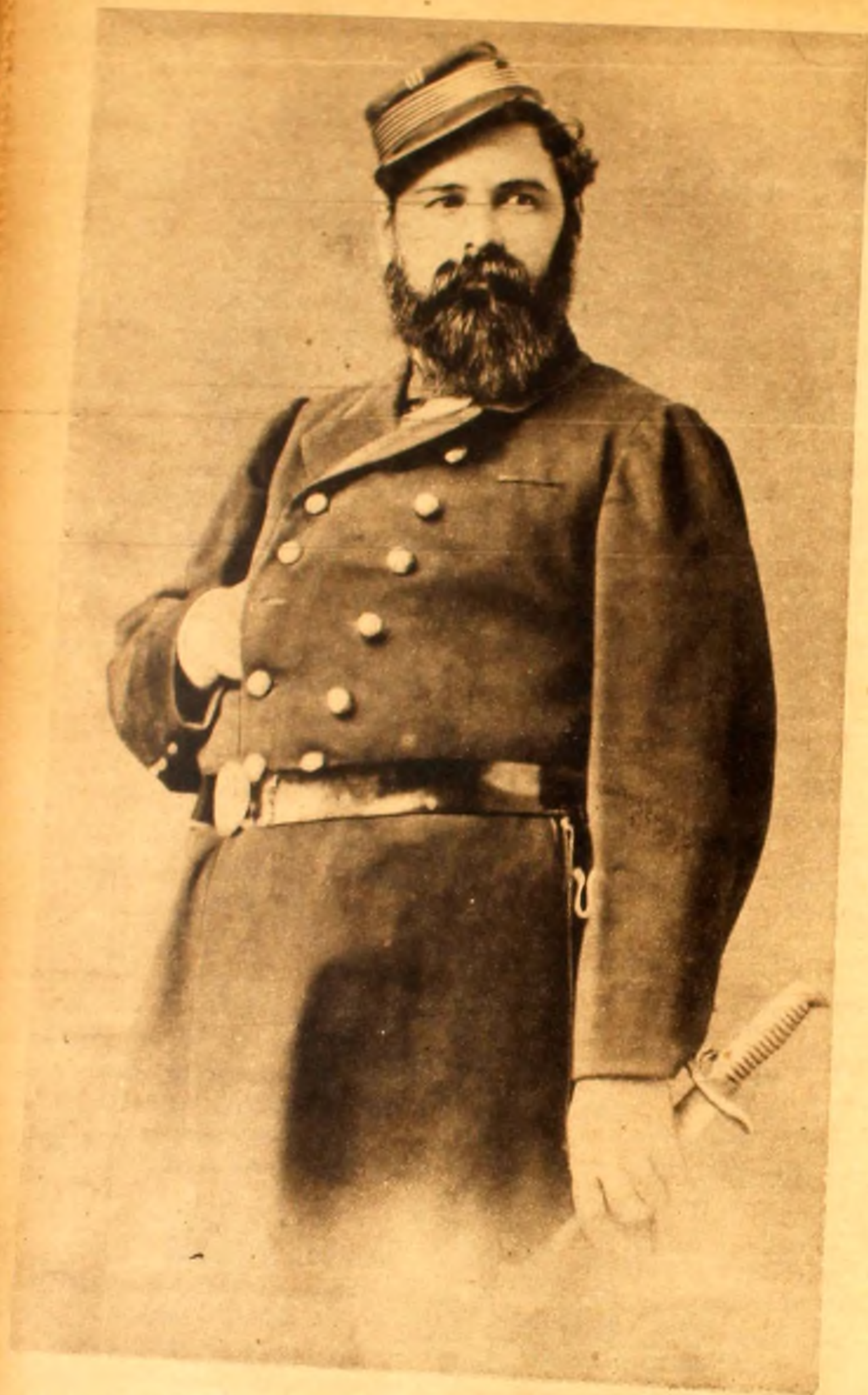
El que ha sufrido comprende,
lo que a los proscriptos pasa;
como pan que no vende
y harina que no se amasa,

andan golpeando las puertas
con su afán en el destierro:
ninguna encuentran abierta
y en todas chumban los perros.

Hoy día quedan muy pocos
como los hombres que digo;
¡si basta lo toman por loco
al que sabe ser amigo!



EL TRAGIC
BUSTAMAN



JOSE CANDIDO BUSTAMANTE EN UNIFORME DE TENIENTE CORONEL DE GUARDIAS NACIONALES

EL DUELO entre José Cándido Bustamante y Servando Martinez, realizado con funestas consecuencias en Montevideo el domingo 12 de Marzo de 1866 fué — que yo sepa — el primer lance personal concertado y llevado a cabo en la República, con arreglo a las llamadas leyes del honor.

No tengo noticia de ningún otro, ni siquiera de algún encuentro remoto como aquel de 1814, en Buenos Aires, entre los oficiales chilenos patriotas emigrados Juan Mackenna y Luis Carrera, efectuado a pistola en el bajo de la Residencia, costa del Plata, a la luz de la luna y donde el cirujano Hamphord apenas si tuvo tiempo de comprobar la muerte instantánea de Mackenna, cuyo cadáver quedó alli mismo, tirado a la intemperie, hasta que un peón lo encontró a la mañana siguiente...

En nuestro pais, aparte de algún encuentro irregular y anónimo — el duelo criollo perdido en la frontera del crimen vulgar — nunca se había visto nada semejante.

* * *

Un incidente personal derivado de ciertas palabras interpretadas torcidamente y cambiadas en un teatro en momentos en que tenia lugar una reunión eleccionaria, dió margen al desafio.

Bustamante desafió a Martinez y éste al aceptar el reto y creyéndose en inferioridad por la calidad de desafiado que vino a caberle, impuso de entrada condiciones tan severas que los padrinos de aquél, según documentos de la época no aceptaron sino después de alguna vacilación, convencidos de estar en presencia de una real demasia. Sólo la intransigencia del capitán Martinez les obligó a otorgar.

Así, la exaltada naturaleza de unos, la juventud fogosa de otros y el extravio político-pasional de todos tejió con hilos de intransigencia la trama de una tragedia inútil.

Fatalidad de las cosas, pero también, como me decia un contemporáneo, amigo de Servando Martinez, cosas un poco de locos.

—Considere, añadia con acertado comentario, que los padrinos y los duelistas marcharon al encuentro que en aquellas condiciones era como ir derecho a la muerte con una inconciencia tal que ni siquiera buscaron un médico.

Si la vida de uno de los duelistas hubiera dependido de una rápida intervención facultativa, ese duelista habria muerto allí mismo, en la falda del Cerrito, mientras los demás se desesperaban pero tarde e inútilmente.

* * *

Tanto el capitán del ejército Servando Martinez como José Cándido Bustamante, que era teniente coronel de Guardias Nacionales, pertenecian al mismo partido colorado que concluía de ocupar el poder por la fuerza de las armas de la revolución del general Flores.

Apenas triunfante el bando vencedor había sentido retoñar en su entraña la vieja tendencia llamada en aquellos tiempos conservadora y que ahora denominariamos antipersonalista puesto que encaraba la oposición al predominio del caudillo fuera quien fuera.

Martinez estrechamente ligado a los jóvenes políticos que hacian cátedra en "El Siglo", era uno de los militares más caracterizados del grupo conservador, donde no abundaban los hombres de espada, proclives a tener quien los mande, necesitados de superior por condición de clase, y adictos al gobernador Flores, en consecuencia.

Radical e intransigente en punto a ideas, el capitán Martinez hombre a quien no se le podia poner una tacha había hecho de sus nobles condiciones un culto, colocando lo que decia al honor fuera, casi, de las realidades de la vida.

Bustamante vinculado con fuertes lazos al General Flores, de quien había sido secretario, era un personaje en aquellos momentos. Valiente, pundonoroso y violento él también, los adversarios de la hora se emparejaban.

Representaban a Martinez en la tramitación del lance Juan Augusto Ramirez y Eduardo Flores, el primero mayor de Guardias Nacionales y el segundo sargento mayor de inválidos.

Los padrinos de Bustamante eran el comandante Simón Patiño y don Mario Pérez.



MARIO R. PEREZ, PADRIDO DE BUSTAMANTE



COMANDANTE SIMON PATIÑO, PADRINO DE BUSTAMANTE

Fotografías de la época, facilitadas por la
y de la colección

DUELO MARTINEZ

El desafío debía ser a pistola y a quince pasos, "siendo entendido que si una bala penetraba en alguno de los dos se curaría la herida y el duelo quiría luego de restablecido".

A las cuatro de la tarde del 12 de Marzo, día domingo como antes dije, los atendientes debían hallarse en la falda del Cerrito, del lado que cae a los renos actuales de la Sociedad Criolla, poco más o menos, pero el temor de descubiertos por la policía y lo dificultoso de los caminos en la época, no permitieron estar en el sitio sino una hora más tarde.

El director del lance, comandante Patiño, cargó una de las pistolas; la ra la cargó Ramírez. Eran pistolas gemelas de precisión, de mucho alcance con bala reforzada, según el término usual.

Puestos frente a frente a las cinco horas de la tarde, justas, los duelistas mbiaron un primer disparo y Bustamante mató a Servando Martínez pasánle el tórax por el costado derecho, con orificio de salida por el lado opues- y atravesando el brazo del mismo lado.

Los tiros, sonando simultáneamente, dieron la impresión instantánea de ue habían sido errados, pues los duelistas conservaban su guardia firmes, ero de pronto el capitán Martínez dijo: "Estoy herido, señores" y se desplo- ó. Bustamante, el primero, corrió hacia el antiguo camarada agonizante y abrazó llorando, espantado de su funesta obra.

Fué una escena desoladora y trágica que contagió de impresión a los parinos, trayendo la confusión al grupo.

Al fin atinaron a separarse, marchando Ramírez y Flores en su carruaje umbo a la Unión, llevando consigo el cuerpo ensangrentado del ahijado.

La noticia corrió velozmente y la sociedad montevideana se conmovió a unto de que en la función de teatro de Solís no hubo casi concurrencia esa noche.

Martínez ligado por parentesco a los Agell, no tenía sino 28 años y dejaba viuda, con tres hijos, a doña Emilia Gradín, de conocida familia.

El entierro efectuado al día siguiente confirmó las generales simpatías que gozaba el desdichado y valiente capitán. Un entierro — por lo demás — netamente civil, pues el vicario apostólico Mr. Vera, negó al duelista los servicios de la iglesia católica, cuyos cánones había contravenido.

* * *

Eximio tirador Bustamante, hábil también en el manejo de las armas, fué al terreno convencido de que Martínez lo iba a matar.

En tal certeza mientras se cargaban las pistolas, sacó de la cadena del reloj un medallón con el retrato de su señora doña Orfilia Guarch y se lo entregó a Mario Pérez para que lo pusiera en sus manos.

Martínez, imperturbable pareció en todo momento — dicho por Eduardo Flores al que escribe — "más bien un espectador ageno que uno de los protagonistas".

Reducidos a prisión todos los que habían intervenido en el duelo, un decreto del gobernador Delegado Dr. Francisco A. Vidal, con fecha 14 de Marzo, (pues el titular Gl. Flores hallábase en el Paraguay), desterraba del país a los cinco actores, que no podrían regresar hasta ulterior resolución superior.



CAPITAN SERVANDO MARTINEZ, MUERTO EN EL TRAGICO DESAFIO

de Freire, Pedro Pérez

El 15 partían para Buenos Aires en el vapor de la carrera "Porteña" que mandaba el capitán Bartolomé Bossi, pero la expatriación no se prolongó mucho: a las dos semanas los padrinos estaban de regreso en Montevideo y únicamente José Cándido Bustamante vióse obligado a permanecer alejado un tiempo más.

* * *

Tengo la certidumbre que la evocación de este duelo trágico va a volver a la memoria de algunos las calumniosas fábulas de que al concertarse el encuentro hubo especial interés, por parte de uno de los padrinos de Martínez, en que se configurara un duelo a muerte para eliminar del escenario político a José Cándido Bustamante o que se llevó a éste delante de la pistola de Martínez adrede, cierto de que tirador tan excelente lo mataría.

Ante aquella certeza, quiero asegurar bajo la fe de mi imparcialidad más completa que ni en el estudio de los antecedentes del duelo ni en los numerosos testimonios contemporáneos que requerí, me fué dado hallar el menor fundamento a semejantes díceres, malévolos díceres que tengo por hijos de la pasión y de los exaltados desbordes de los políticos, incapaces de detenerse ni aún ante las más grandes abominaciones.

J. M. Fernández Saldaña.



JUAN AUGUSTO RAMIREZ, PADRINO DE MARTINEZ



EDUARDO FLORES, PADRINO DE MARTINEZ

AH! LOS PADRES!

Cuento



Ilustró Cristar



NERVIOSO, impaciente, Gerardo Mesquer llegó demasiado temprano a la cita que la señora Dartenoy le había fijado. De modo que tuvo que esperar un buen rato.

El salón, en una dulce penumbra, parecía dormitar; se adivinaba que la dueña de casa tenía preferencia por los tintes pálidos, los muebles viejos, los tapices fuera de moda, y las medias luces sabiamente manipuladas.

Algunas rosas púrpuras acababan de secarse, en un florero negro. Gerardo comprendió que las dejaban deshojar de exprofeso, y que los pétalos esparcidos formaban parte del decorado.

Susana Dartenoy apareció. Ofreció su mano al visitante, tuvo una sonrisa algo forzada, y preguntó con fingida desenvoltura:

—Qué ocurre? Tenía usted un tono tan ceremonioso por teléfono!

—Discúlpeme. Yo tengo, como usted lo sabe, una desgraciada naturaleza que me hace tomar todas las cosas en serio!

Ella lo miró. Parecía conmovido. Esta comprobación le fué agradable, pues ella legitimaba, en cierto modo, su propia turbación. Pero, cuidaba de no dejar ver su debilidad, agregó:

—Veamos! No debe ser tan grave.

—No! No es una cosa grave! ¿Le ha dicho su hijo lo que habló ayer conmigo?

Ella respondió con vivacidad:

—Jacobo no me oculta nada. Ama a su hija y desea casarse con ella, a condición, se comprende, que ese matrimonio le convenga.

—Yo estaría encantado de tener un yerno como Jacobo!

—Entonces... está muy bien! Estamos de acuerdo. No nos queda más que fijar la fecha del compromiso...

Una alegría afectada iluminaba sus rostros, pero se sentían suspensos. Y adivinaban que la misma tristeza les oprimía el corazón.

Se encontraban en situaciones análogas. La madre de Anita, había muerto a consecuencia del parto, y Mesquer, depositando toda su ternura en la niña, no se había cuidado de rehacer su vida.

Andrés Dartenoy, había sucumbido, más o menos en la misma época, por una herida de guerra que se le había cuidado con demasiada confianza. Y Susana había criado a su hijo sin comprender, — o sin querer comprender, — los cumplidos de los hombres que se le acercaban...

La mucama entró con una bandeja con bizcochos y dos copas de oporto. La señora Dartenoy cumplía, con meticulosidad, sus deberes de ama de casa. La conversación no se fijó por unos cuantos minutos. Después un silencio permitió a los dos interlocutores ceder a los recuerdos que revivieron los tiempos pasados.

Susana recordó los atentos cuidados que no había cesado de prodigar a su hijo, que era todo su bien. Lo había mimado, con amor maternal simple y profundo. Ahora este muchacho era un hombre, y otra mujer iba a tomar el primer lugar en su corazón, iba a ser su confidente, su consejera. La madre, pronto se vería suplantada. No era injusto aquello?

Gerardo también pensaba que tendría que confiar su fina y frágil Amelia a un marido que, tal vez, no la trataría con bastante ternura. Es verdad que apreciaba las cualidades de Jacobo, pero las perspectivas de este matrimonio le chocaban, sin saber por qué...

—Yo también pensaba, — repuso Gerardo, — que Anita se quedaría a mi lado hasta la mayoría de edad. No tiene más que dieciocho años y temo, para ella, las preocupaciones de una casa. Al lado mío, no tiene más que dejar deslizar la vida. Yo le salvo todas esas dificultades que, frecuentemente las mujeres se ven obligadas a compartir con su marido. Cumplo el menor de sus deseos y la colmo de regalos. Tiene tiempo para complicarse la existencia. No le he sacrificado mis mejores años a esta pequeña ingrata que se me quiere ir?

—Jacobo y yo teníamos el proyecto de ir a hacer un viaje, este verano, de dos meses...

—Unos amigos me han invitado a ir a pasar el mes de setiembre en su castillo... con Anita, naturalmente!

Se habían serenado. Es cierto que no se negaban a realizar la felicidad de sus hijos pero, al fijarse un plazo, ya no temían una separación inmediata! Y creían obrar de la mejor manera del mundo!

Pecaban, probablemente, por exceso de cariño; lo que era perdonable. Y, además, como todos los padres, tenían tendencia a exagerar la juventud de sus hijos. A penas si no pintaban a Jacobo como un niño, recién egresado del Liceo, y a Anita, como una nena que, ayer aun, jugaba con las muñecas.

Mientras tanto, los escrúpulos iban tomando cuerpo. Gerardo quiso saber si, esta vez, había sido tan abnegado como de costumbre. Buscó y halló lindas razones para explicar su actitud. Muy a tiempo, Susana vino en su socorro:

—Es claro, — dijo ella con vehemencia, — que no les rehusamos nuestros consentimientos! Al contrario! Felicitamos a uno y otro por la elección que han hecho. Pero les aconsejaremos que tengan paciencia y que pongan sus sentimientos a prueba!

—Eso es! No es nuestro deber obrar con extremada prudencia?

—O bien su amor es cosa pasajera y entonces nos agradecerán haberles dado tiempo para que se apagara...

—O bien durará, y esta espera lo habrá vivificado, embellecido!...

Se oyó el ruido de una puerta, cerrada bruscamente.

—Es Jacobo que vuelve! balbuceó Susana.

—Qué le voy a decir? preguntó, indecisa, casi temerosa.

—Nuestras obligaciones de padres son a veces difíciles, — declaró Gerardo. — Debemos, sin embargo, cumplirlas sin debilidades...

Pero estas palabras sonaron mal a sus propios oídos. Ya no estaba seguro de obrar, tal como lo había hecho siempre, con la única preocupación de hacer feliz a Anita. Le pareció, confusamente, que estaba al borde de cometer una villanía.

Y agregó, lleno de temor, a su vez:

—Si usted se imagina que a mí me van a recibir bien!

Temía el momento en que tendría que echar una sombra sobre la alegría de su hija. Nunca había podido soportar verla llorando. ¿Cómo, esta vez, cuando no estaba seguro, como siempre, de tener razón, soportaría el espectáculo con más coraje que de costumbre?

Y se aproximó a la señora Dartenoy que, leyendo fácilmente en su rostro, volvió la cabeza.

—Mi pobre amiga, íbamos a hacer una tontería que tendría todas las apariencias de una mala acción! Convengamos que hemos pensado principalmente en nosotros mismos y que estamos enternecidos por nuestra propia suerte. Y a eso es a lo que hemos llamado prudencia!

—Es verdad! confesó Susana.

Prosiguió, afectando buen humor:

—Puesto que Jacobo ha tenido, y se lo agradezco, la extrema cortesía de quererme consultar antes de casarse con mi hija... tengo el honor de informarle, señora, que doy mi consentimiento!

La señora Dartenoy había encontrado esa sonrisa un poco crispada que, al principio de la conversación, traicionaba su extremada nerviosidad. La tarde se terminaba. Gerardo consultó el reloj y advirtió que el tiempo había pasado rápidamente...

—No comprendo cómo es que Jacobo no ha venido a vernos, sobre todo cuando la mucama debe haberle dicho que está usted. No se habrá atrevido a interrumpirnos.

—Y Anita, que debe esperarme con tanta impaciencia!... No está bien. Corro a tranquilizarla.

Estaban uno frente al otro, silenciosos, angustiados. Susana Dartenoy tenía los ojos llenos de lágrimas.

—A decir verdad, — prosiguió Susana, con vacilación, — yo no había creído que Jacobo se decidiera tan pronto: es muy joven para fundar un hogar. Es una responsabilidad tan grande!...

En algunos segundos, había perdido su seguridad. Temía tanto la cólera de su hijo como su dolor... Como haría para darle la noticia de que el casamiento proyectado debería sufrir un compás de espera de varios meses o de varios años?

—Ah! los hijos! — decía como si hu[bi]
tentado, con estas palabras, explicarlo to[do].

Gerardo, a su vez, concluyó en un
burlón:

—Ah! los padres!

...En el mismo instante Jacobo, desde su cuarto, hablaba por teléfono con Anita.

—Ya hace más de dos horas que están encerrados! Seguramente, me han oído entrar. Tomé la precaución de cerrar la puerta con tal fuerza, que toda la casa ha temblado!

La joven se reía.



—No te inquietes. Deben estar haciendo la lista de los invitados. Tendrán ganas de echar la casa por la ventana!

—Yo dimito!

—Ya?

—Pero te rapto!

—En tu auto? Mi pobre repollito, tu coche apenas marcha en tres patas. ¡Tú contabas con nuestro compromiso para hacerte regalar uno nuevo!

El se indignó:

—Pero de todos modos, no es para hacerles el gusto que nos casamos! Mejor si están contentos! Pero nosotros tenemos el perfecto derecho de buscar nuestra felicidad y de encontrarla sin pedirles permiso...

La voz de Anita se hizo, de pronto, más grave:

—Quién sabe? No seamos ingratos, mi Jacobo!

—Ellos son bien egoístas!

—Como todos los padres!

Jacob rezongó en el receptor:

—Sí!... Ah! los padres!

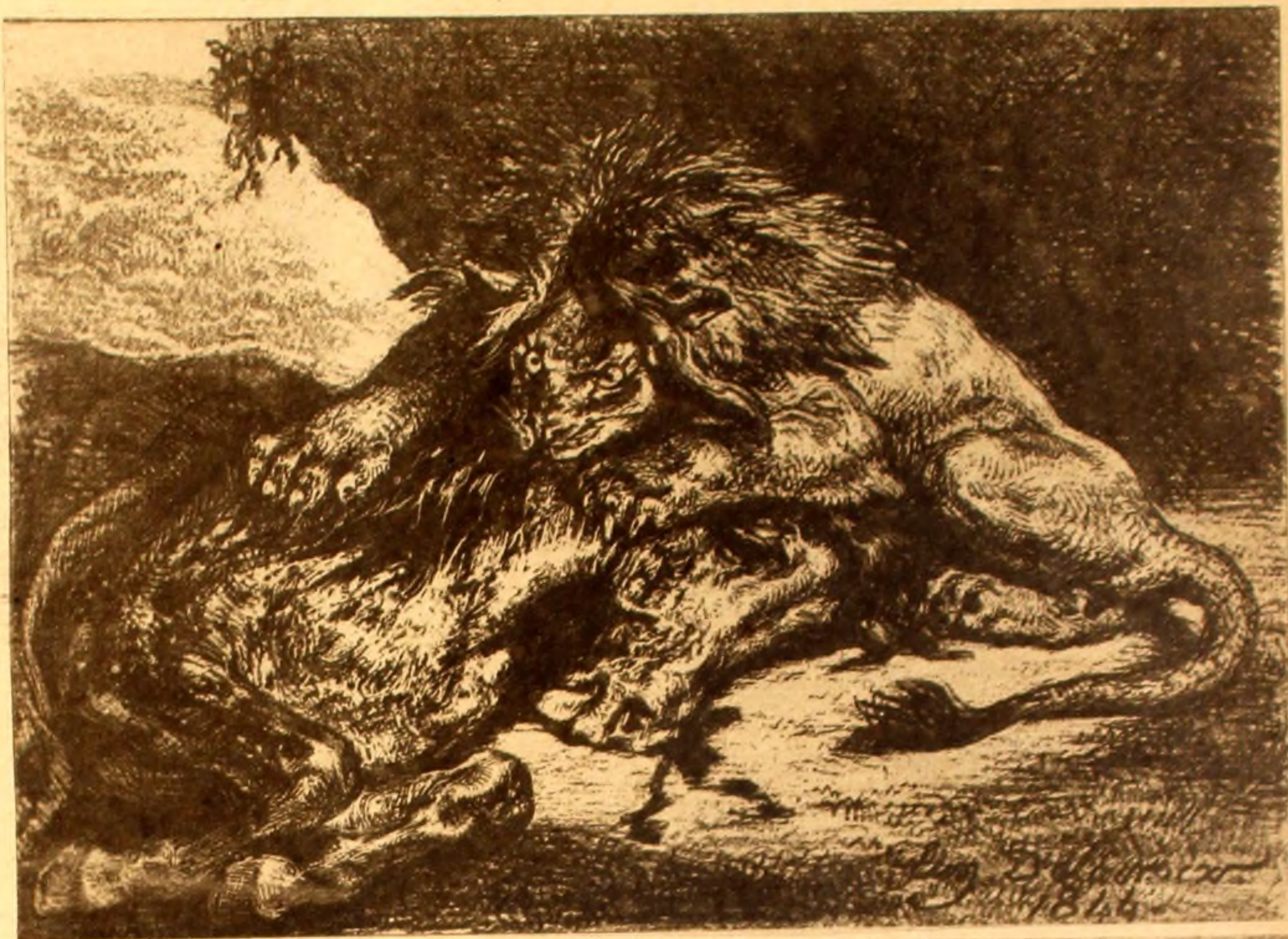
Pero ella objetó, con una indulgencia que lo desarmó:

—Vamos, querido! Calma! No te dejes arrastras así! Piensa en todo lo que han hecho por nosotros. Se sincero y di, más bien: ah! los hijos!

León DEUTSCH.

Eugenio Delacroix





UGENIO Delacroix, pintor francés (1798-1863) del que re-oducimos un autoretrato en el que puede vertirse el parecido por la potencia de ex-sión de su fisonomía, la energía y vigor sus trazos en el que flota como un velo e transparenta una cierta melancolía tier-, que endulza delicadamente su rostro seve- Este retrato de Delacroix es tal como nos revela su vida y sus escritos. "Sin ideal, — cribió, — no hay pintor, ni dibujo, ni co-r".

Hasta 1822 dibujó caricaturas, pintó cua-os religiosos, y composiciones inspiradas en s obras de Byron. En ese año obtuvo en el alón anual un premio con "La Barca de ante". Adolfo Thiers interpretó en el "Cons-tutionel" la impresión favorable del barón erard. El Estado adquirió la obra, como ambién la titulada "La Libertad guiando el ueblo", que hizo comprar el rey Luis Felipe, ondecorándolo además. Agregado a la mi-ón diplomática del conde de Mornay en Ma-ruecos, visitó Argel y Oran, realizando nu-merosos croquis y apuntes que fueron la uente inagotable en la que el artista buscó inspiración toda su vida.









CARTA DE UN PERRO

QUERIDA LILI: El destino es con los perros tan caprichoso como con los hombres. Recuerdo qué funestos presagios acompañaron tu venida al mundo. En primer término, el alejamiento de tus hermanos mayores de la casa en que nacieron y se criaron nuestros padres. Después, la muerte de los que contigo llegaron al mundo. Y por último, el fallecimiento de nuestra pobre madre, que se llevó a lo desconocido la triste seguridad de que te sería muy difícil vivir.

¡Imagínate lo que ella diría si viviera aún y pudiera ver que yo, en quien tenía puestas grandes y bellas esperanzas, vivo olvidado en el campo, arrojado del teatro de mis hazañas, mientras tú estás en la cocina, mimada y regalada por esa amita Mercedes que te prodiga más caricias que a su niño!

Pero mamá no podía adivinar — estoy seguro de que no lo pensó nunca — que tu linaje es ilustre (así oigo decir) y mucho menos que se habían de poner de moda los tipitos como el tuyo.

En fir

* * *

Me dices que tu ama te llevará consigo a Europa. Lo imaginé desde que tuve noticia de su viaje. No puede desprenderse de tí. Le resultas muy "chic". Eres el más original adorno de su persona.

La noticia me contrista, porque no vendrás, como otras veces, a pasar el primer mes del verano en la estancia, proporcionándome una alegría de la que no puedes dudar. Pero de todas maneras, te felicito.

Es verdad que los viajes a Europa se han generalizado tanto que no hay tonto con "cuñas" o con dinero que no los realice, y hasta se atreva — lo que es peor — a escribir sus "impresiones"; pero todavía queda mucha gente que se deslumbra con la perspectiva. Y si te he de ser franco, no me desagradaría estar en tu lugar. Siempre es de efecto, en una reunión, iniciarse diciendo: "Cuando estuve en Europa..." Es claro que, si la cosa sigue así, dentro de algunos años lo elegante será decir que no hemos ido ni pensamos ir a Europa.

Por hoy — y tu ama lo debe saber muy bien — nada "viste" tanto como un viaje al viejo mundo.

No necesitas que te recuerde el deber de rendir el tributo de tu admiración a todos los perros famosos con quienes te encuentres, y de hablarles de lo provechoso que les sería estrechar vínculos de amistad con sus hermanos de estos países. Acaso no estaría demás proponer la creación de una Liga Internacional, que es sin duda el pasatiempo más elegante de nuestra época. En todo momento muéstrate digna de tu raza y honra a quienes la honran.

No pierdas ocasión de señalar los progresos que hemos alcanzado, ni cometas la falta de urbanidad de no elogiar todo lo que veas.

Pero... vas en buena compañía y te bastará saber imitar lo que hagan los demás.

* * *

El asunto de tu viaje me hizo olvidar — perdona — lo más interesante. Me dices en tu carta que, a pesar de los halagos de que te ves rodeada, no eres feliz. Comprendo tu desconformidad, que no es sin duda un vano capricho. El hombre cree que no hay otra felicidad que la suya, la que imagina, y cuando se empeña en protegernos nos obliga a vivir como él. Te dan terrones de azúcar, cuando tu querrías un buen trozo de carne; sueñas una vida libre, y te acuestan entre sedas y estufas; te gustaría ir por las calles rumorosas, curioseándolo todo, y te llevan en brazos o en automóvil... Lo que queda en tí de nuestra raza, lo que no ha cedido ni cederá nunca a las imposiciones de la vida artificial a que te someten, se rebela. Es natural. Los perros queremos vivir como perros y no como hombres. Además, sabes que no te regalan por tu bondad, ni por tus servicios, ni por esa misteriosa afinidad que puede existir entre el animal y el hombre. Eres un objeto de lujo y entretenimiento. Te exhiben, se "lucen" contigo, pero en ningún momento reclaman lo que hay en tí de más puro y más noble.

Por caminos distintos, llego a la misma conclusión: no soy feliz. Creo ser mucho más desventurado que tú.

Nada ha cambiado en la estancia. El trabajo no es mucho, pero los azotes sí. Desde el patrón hasta la cocinera, la lengua que emplean para hablarnos es el rebenque.

Es inútil demostrarles cariño. No comprenden. A veces el amo está cansado y acerco a lamerle las manos, o bien a mirarlo fijamente tratando de adivinar lo que puede agradarle y hacerle olvidar las graves preocupaciones del día. Inmediatamente que lo nota me paga tanta solicitud con un puntapié acompañado de una maldición. Humillado, triste, dolorido, salgo a contarle mi desgracia al campo. ¿Qué motivos tendrá el hombre — pienso entonces — para creerse el ser más inteligente de la creación, si no comprende la clara y honda ternura que hay en los ojos del perro?

Pero nuestros quejas son inútiles. Por más que el hombre nos haga, no dejaremos de ser sus esclavos. El destino nos ordena seguir atados a su voluntad.

Pensemos que día llegará en que nos comprenda mejor. Esperarlo, soñarlo, es lo único que puede hacernos menos dura la existencia. ¡Y basta de tristezas!

¡Adiós! Buen viaje y pronto regreso. — La pata afectuosa de tu hermano. — Fiel.

MANUEL BENAVENTE

Ilustró Aguerre

DESEO PÓSTUMO

G. Abejeal

—Señora, ese caballero insiste en verla.

—¿No le ha dicho que hoy estoy muerta para todo el mundo?

—Se lo he hecho saber; pero me respondió que quería decirle dos palabras al cadáver.

cines



Leslie Howard y Kay Francis

EN UNA ESCENA DEL FILM "AGENTE BRITANICO"



Joan Crawford

EN UN NUEVO FILM DE LA METRO "ENCADENADA"



Rosita Moreno

LA GRACIOSA BAILARINA QUE NUESTRO PUBLICO CONOCE; EN UNA ESCENA DEL FILM DE LA FOX "EL CAPITAN DE COSACOS"



BERLIN



ESTAMPILLA RECORDATORIA DE LA INAUGURACION DEL REICHSTAG POR EL CANCILLER HITLER (21|3|33.)



LA "PUERTA DE BRANDENBURGO", LA ENTRADA MAS FAMOSA DE LA CAPITAL ALEMANA, POR LA CALLE "UNTER DEN LINDEN"



ESTAMPILLA OFICIAL, CONMEMORATIVA DEL NOMBRAMIENTO DEL CANCILLER HITLER POR EL PRESIDENTE HINDENBURG

LOS acontecimiento políticos de las últimas semanas, el resurgimiento del ejército alemán y la anunciada visita del Ministro Inglés Simon a Berlín, han puesto la Capital del Reich una vez más en el foco de la atención universal. No habrá diario que deje de citar en estos días los lugares históricos donde se han desarrollado o siguen preparándose los más impresionantes pasos diplomáticos que — así lo ansiamos — terminarán la desconfianza de la época posguerra y depararán a la humanidad sufrida la esperada paz verdadera, basada en una franca y abierta colaboración internacional. Las fotos acompañantes de estas breves líneas, escritas para ilustrar a los numerosos lectores del "Suplemento", representan edificios notables de alto relieve nacional para la nación germana, que confíe en que se llegará a un período nuevo de la historia futura de Europa y por ella también de los demás continentes.

¡Ojalá encuéntrense hombres íntegros en todos los países afectados, animados de un espíritu de suprema justicia, de un profundo sentimiento de horror y de una clara comprensión de los derechos invariables de todos los pueblos de ser dueños exclusivos de su destino y del porvenir del patrio suelo!

Dr. Juan SCHROEDER.



RELEVO DE LA GUARDIA ANTE EL MONUMENTO DE LOS CAIDOS EN LA GUERRA



EL "CASTILLO", ANTES RESIDENCIA DE LOS EMPERADORES

Berlin. Spreepartie mit Friedrichsbrücke und Nationalgalerie.

EL RIO SPREE CRUZA LA CAPITAL DEL REICH

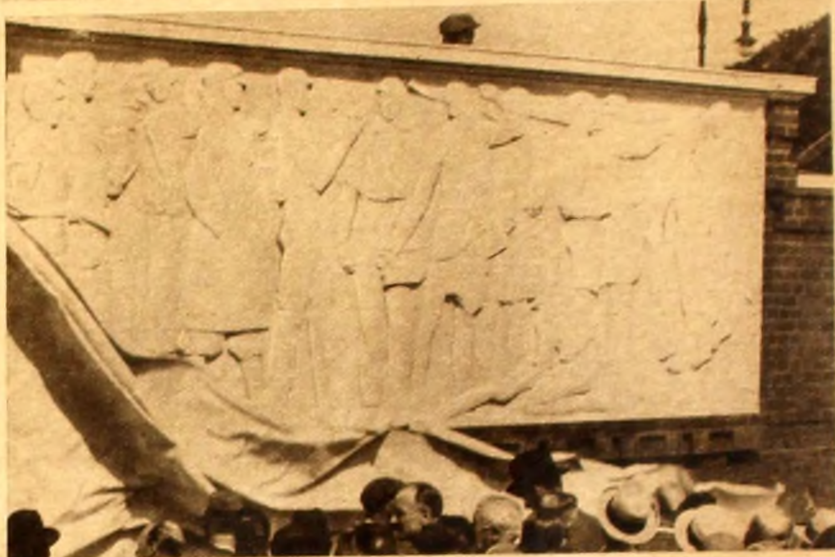
EL MUNDO



UNA RECIENTE TEMPESTAD DE NIEVE EN PARIS, HIZO DIFICIL, Y AUN PELIGROSA LA CIRCULACION. MUESTRA LA NOTA UNO DE LOS BOULEVARES, CERCA DE LA PORTE SAINT-MARTIN →



← LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES, DE PARIS, CELEBRAN UNA DE SUS PINTORESCAS FIESTAS ANUALES





LA CONFEDERACION NACIONAL DE COMBATIENTES, DE FRANCIA, HA REMITIDO UNA PETICION CONTRA LOS DECRETOS-LEYES QUE LES CONCIERNEN. PARA RECOGER LOS CIENTOS DE MILES DE FIRMAS, HAN SIDO NECESARIOS TODOS ESTOS LIBROS



EL MINISTRO FRICK, Y EL NUEVO GOBERNADOR DEL SAAR, SALIENDO DE LA CASA DE GOBIERNO DE SARREBUCK



LAS TROPAS ITALIANAS QUE ESTABAN EN EL SARRE, LLEGARON A PARIS, Y DESFILAN BAJO EL ARCO DE TRIUNFO →



← QUINCE MIL RESERVISTAS FRANCESES PARTICIPAN EN LAS MANIOBRAS MILITARES QUE SE REALIZAN EN EL CAMPO DE MOURMELON. UNA DE LAS COCINAS RODANTES



Tarzan

ARROJADA al EMBRAVECIDO MAR

por EDGAR RICE BURROUGHS



















